

El leñador

Autor: Armando Ibarra H.

Un leñador, que con hacha al hombro iba por un camino, un día se encontró ante un árbol.

Nunca antes este leñador había visto tal cosa.

Era invierno.

—¿Qué será? —se preguntó intrigado.

Al no tener respuesta fue en busca del viejo sabio.

—¿Qué es aquello? —preguntó el leñador.

—Es un árbol —dijo el sabio.

—¿De dónde vino? ¿Para qué sirve? —volvió a preguntar el hombre del hacha.

—Su origen fue una semilla y su fin es el fruto —respondió el sabio.

—Y ¿dónde encuentro su origen y su fin?

—En el árbol —dijo el sabio.

Regresó el leñador hasta el lugar donde estaba el árbol.

Cortó la única hoja que aún permanecía en la rama más baja, pero no encontró la semilla ni el fruto.

Cortó una rama,
la partió y nada encontró.

Levantó su hacha,

asestó el golpe,

y el árbol quedó partido en dos.

Lo convirtió en leña y nunca encontró la semilla ni el fruto.

Era invierno, y en invierno...

Pasó el tiempo,

y un día aquel leñador vio a un hombre a la orilla del camino.

—¿Qué será? —se preguntó.

Como tampoco tuvo respuesta acudió otra vez ante el viejo sabio.

—¿Qué es aquella cosa? —preguntó.

—Es un hombre —respondió el sabio.

—¿De dónde vino? ¿Para dónde va? —preguntó temeroso el leñador.

—El origen y el fin del hombre están en el hombre —fue la respuesta.

Apresuradamente el leñador fue en busca del hombre: lo miró, se miraron. Levantó su hacha y comenzó a despellejar a hombre.